

## CRISTO VUELVE

Vuelve porque ha visto que los hombres le han olvidado. Han olvidado su sacrificio, su muerte y sus palabras y, cuando nos olvidamos de Dios se desencadenan unas corrientes de muerte y terror que somos incapaces de superar: Guerras por todos lados, tsunamis, terremotos, incendios, inundaciones y la desaparición de toda moral, que convierte a los hombres en meras bestias.

Hace más de dos mil años, un ser extraterrestre, un hombre, un Dios irrumpió de pronto entre nosotros. Destroza todos los esquemas mentales al uso. Revoluciona todas las costumbres. De un tajo divide a la historia en dos partes: Antes de Cristo y después de Cristo. Un obrero judío, un carpintero sin instrucción, hijo de carpintero, se coloca por encima de reyes y ángeles. Muy pronto, ese obrero, ese carpintero ocupa, y sigue ocupando, el primer lugar en el centro de la historia de la humanidad.

Desde entonces, millones y millones de hombres de todos los tiempos y de todas las razas le siguen y le ofrecen sus vidas. Otros muchos le odian y le persiguen. Parece como si nada hubiese cambiado desde su paso por la tierra. A Jesús se le sigue amando y odiando. Confucio y Mahoma no son odiados pues no se odia a los muertos, se odia a los vivos, y es que ¡Cristo está vivo! ¡Cristo vive! Tan vivo, que seguimos recordando sus sufrimiento y muerte por nosotros desde hace dos mil años.

Este hombre, este Dios habló de cosas impensables en aquella época, y difíciles de comprender y aceptar en todos los tiempos: Habla de amor y de perdón Toda su doctrina es una doctrina de amor.

Alguien le pregunta: Maestro ¿Cuál es el principal mandamiento? Y el Maestro pausadamente contesta: "...amarás al Sr. tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente...el segundo semejante a este Amarás al prójimo como a ti mismo". De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los profetas" O sea, los diez mandamientos se reducen a dos, y estos dos, a su vez, se resumen en una sola palabra: AMAR . Por tanto, en el amor reside toda la esencia y la grandeza del cristianismo. Tras la muerte no nos juzgarán por nuestros conocimientos de teología, por lo que predicamos, enseñamos o escribimos "Al final de nuestra vida nos examinarán de amor" escribe San Juan de la Cruz.

En una época en la que en cualquier guerra al vencido se le daba al anatema, pasando a cuchillo a hombres, mujeres, niños, ancianos y hasta a los animales ; en este contexto histórico, Jesús nos abrumba con preceptos inauditos, nos manda : "...perdonar a nuestros enemigos hasta setenta veces siete.... y a que "nos amemos los unos a los otros como El nos ha amado" Sus palabras imperativas nos sorprenden y anonadan: "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian." San Agustín nos dijo que la historia universal es una lucha entre dos amores : El amor a sí mismo – hasta la destrucción del mundo- y el amor al otro – hasta la renuncia de sí mismo- . Y así seguimos.

San Pablo en la carta a los efesios aclara que "nuestra lucha no es contra seres de carne y hueso, sino contra las autoridades (gobernantes), contra las potestades, contra los soberanos de estas tinieblas, contra espíritus malignos del aire( Es decir contra el diablo) .Por tanto, requerid las armas de Dios ( oraciones, perdón, sacrificios,...) para poder resistir el día funesto y manteneros venciendo a todos

La guerra entre el bien y el mal , entre Dios y el diablo persiste desde la creación del mundo. Al mismo tiempo que el cristianismo fructifica en Santos, las fuerzas del mal, fuerzas demoníacas persisten, en torcer los caminos del Señor: persecuciones contra los cristianos, políticos ateos ocupando los puestos directivos de las organizaciones internacionales, imposiciones de leyes contra la vida y la religión en medio mundo, escasez de sacerdotes y religiosos,... ¿ Se acerca el final de los tiempos? Sin embargo los cristianos confiamos en Cristo, que dijo: "Yo estaré con vosotros hasta el final de los siglos" "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" Soluciones? Las de siempre: oración, sacrificios, perdón y amor, sin olvidar los castigos como parte del amor. Los padres castigan a sus hijos porque les quieren.

Ya no es suficiente perdonar. Se nos exige además amar, incluso, i amar a nuestros enemigos! Nos ha dejado su ejemplo. Clavado en una cruz mira desde lo alto a los que le han crucificado, a los que le han injuriado, escupido, abofeteado y coronado de espinas. Mirándolos, y mirándonos desde su cruz con bondad infinita, levanta su ojos al cielo, y, desde hace dos mil años, se sigue oyendo ahora como entonces el vibrar de aquella sorprendente efusión de amor: "PADRE, PERDONALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN"

***“La Iglesia de Pedro, es la única institución mundial que ha podido ir a rezar a la tumba de “todos” sus enemigos” “De todos”***

Mérida, 28 de marzo de 2011  
Alejo Fernández Pérez  
Alejo1926@gmail.com